



¿Quién no se ha encontrado en esa difícil situación de tener que elegir entre dos bandos? Sucede entre adolescentes, si le hablas a uno pierdes la amistad con el otro, o si saludas al primero ya compraste una enemistad irreconciliable con el segundo.

Pero esto es mucho más grave cuando a los sentimentalismos, se añaden fundamentalismos religiosos, políticos, ideológicos o de intereses. Nuestro país atraviesa graves dificultades y sin embargo quienes pudieran hacer algo, se enfrascan en descalificaciones, en acusaciones y dudas a priori, que dificultan toda relación.

No es exclusivo de nuestro tiempo, ya en los tiempos de Jesús existía, es más, el pasaje de este día nos narra cómo los mismos discípulos caían en la intolerancia y en la descalificación de los que no eran de su grupo. Jesús nos enseña que hay cosas mucho más importantes que los fundamentalismos y critica fuertemente la discriminación que hacen sus discípulos.

No es más importante la religión que la verdad, que la vida y que el amor. Cuando ponemos nuestro estandarte por encima de la verdad, cuando esgrimimos intereses de grupo por encima de la justicia, estamos traicionando a la verdad y al mismo Jesús.

Jesús nos enseña una apertura grande por todos los que buscan la verdad y luchan contra el mal. ¿Verdad que sería muy distinto si todos nuestros partidos buscaran el bienestar de la nación? ¿Verdad que superaríamos las dificultades si todas las corrientes religiosas privilegiáramos la lucha por la vida y por la dignidad de la persona? Lo importante no es el sectarismo.

Lo importante es la construcción del Reino que quiere Jesús. ¿A quiénes hemos dejado a un lado tan sólo porque son distintos a nosotros? ¿Por qué miramos con desconfianza a aquellos que están haciendo bien las cosas sólo porque no son de nuestro grupo? Hoy Jesús también a nosotros nos dice que quienes buscan la verdad y la justicia, están de nuestra parte.

Más que dividir, busquemos unir esfuerzos. Más que imponer nuestras propuestas, abramos la mente y el corazón a la búsqueda de la verdad venga de quien venga. Una comunidad unida, aún con miembros diferentes, logra vencer muchos obstáculos.